

“PROYECTOS DE COOPERACIÓN Y ARQUITECTURA”

Karla Fentanes Gutiérrez- Zamora^{1*}
Karlafentanes@hotmail.com

La cooperación internacional ha resultado una estrategia de ejecución de proyectos para el desarrollo de los grupos humanos que aún permanecen en condiciones desequilibradas, en comparación con otros grupos habitantes del globo terráqueo. A partir de la investigación para tesis de doctorado aplicada a una de las comunidades aisladas estrechamente relacionada con la Selva Lacandona de Chiapas, al sureste de México, sabemos que las características y problemáticas específicas de la región han provocado la intervención de la cooperación internacional. Detrás de esta participación existen algunos conceptos que vale la pena exponer y aclarar, para situar las actuaciones actuales y buscar la mejoría de las futuras.

En primer lugar nos preguntamos ¿qué es un proyecto de cooperación? El punto de partida es la unión de recursos monetarios provenientes de dos o más entidades - gubernamentales, no gubernamentales, educativas o de investigación- que deciden trabajar en conjunto y en pro de un supuesto proyecto de ayuda para el desarrollo de un grupo social, y para el que convocan a la sociedad civil, sin ánimo de lucro, a colaborar. El dinero aportado por estas entidades proviene en ocasiones de un 0,7% que se toma de las matrículas universitarias. En otros casos, proviene de los fondos públicos, que realmente es el dinero que todos los ciudadanos tenemos que dar al gobierno para que nos organicen, y que las organizaciones internacionales han decidido que

obligatoriamente cada país rico debe dar a los países pobres, como un mecanismo de retribución monetaria a la extracción, a bajo costo, de las materias primas de los otros. Así mismo, el dinero puede provenir de instituciones bancarias, es decir, de los recursos monetarios que se generan a partir de lo que los bancos hacen con el dinero que las personas les depositamos libremente, con el objetivo principal de ahorrar, pagar servicios y pedir préstamos, y que están obligados moralmente a donar para la realización de proyectos de ayuda social; de igual forma, como una especie de retribución por su enriquecimiento.

Un proyecto de cooperación para llevar a cabo sus proyectos utiliza dinero proveniente de estos 3 rubros; pero, a grandes rasgos, los proyectos gubernamentales también y los empresariales en ocasiones, igualmente. Entonces nos preguntamos ¿cuál es la diferencia entre un proyecto y otro, gubernamental, de cooperación o empresarial?

En el fondo de las cosas hay poca diferencia entre ellos, quizá sólo cambia su campo de actuación y la perspectiva desde la que se observa la problemática en la que intervienen.

Por un lado, el gobierno se encarga de los proyectos que evidente y obligatoriamente le corresponde realizar, dirigidos a la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos o contribuyentes. Realizan y mantienen obras sanitarias, hidráulicas, eléctricas, edificaciones de viviendas, educación, ocio, proyectos para la generación de fuentes energéticas para cocción y acondicionamiento térmico, y para el abastecimiento de alimento y vestido; considerando el resto de actividades relacionadas para llevar a cabo dichas obras y proyectos y las relaciones éticas y legales correspondientes. En ocasiones los departamentos gubernamentales se agrupan para unir esfuerzos y recursos monetarios salidos

^{1*} Estudiante del programa de doctorado Ámbitos de Investigación en la Energía y el Medio Ambiente en la Arquitectura, de la Universidad Politécnica de Cataluña.

fraccionadamente del organismo fiscal y financiero central para sumarse a otras fracciones asignadas a los demás departamentos. En los países donde las arcas gubernamentales son pequeñas, ya sea por la escasa recaudación fiscal o por los malos manejos de recursos al interior de los organismos, o por las dos cosas, las necesidades básicas no son satisfechas completamente por el gobierno.

Las poblaciones rurales de la mayoría de los países subdesarrollados, pobres o no industrializados, no suelen estar insertados en aquella forma de vida que gobierna a las sociedades industriales, organizadas por un gobierno y financiadas por entidades bancarias. Este gran número de personas no ingresa dinero al banco, no solicita financiamientos, por lo que no dará dinero en intereses mensuales. No paga impuestos ni tiene representación en el gobierno. El gobierno, así como la vida de la ciudad y su gente, está demasiado lejos y los esporádicos contactos son puntuales y en ocasiones estrechamente relacionados con la compra-venta de inmuebles, tierras productivas, explotación de algún recurso o el convencimiento para la afiliación a un partido político para la captación de votos. Pese a estas puntuales interrelaciones, desgraciada o afortunadamente, la envolvente forma de vida de la ciudad no ha llegado a todos los habitantes del planeta. Ha llegado a sus televisores por medio de las antenas satelitales, ha llegado con un tianguis de ropa de importación y a la moda que posiblemente llega a la localidad una vez por semana, ha llegado con la música de la radio, y en cierta medida a la configuración del conjunto de las casas, a la arquitectura de los ranchos, las chozas en las laderas de los ríos y las parcelas de cultivo; pero no ha llegado completamente a sus bolsillos ni a la materialización de la comunidad.

Este aparente abandono provoca que las voces de la conciencia colectiva demanden la satisfacción de las necesidades de todos los habitantes del planeta, de forma equitativa. Por ello, el gobierno, además de atender a las ciudades y a sus contribuyentes, puntualmente actúa sobre estas comunidades, llevando algunas de las infraestructuras y equipamientos básicos, como agua potable y módulos sanitarios como los de las ciudades, generalmente de retrete y descarga hidráulica dirigida a una red de drenaje. Sin

embargo, en numerosas ocasiones, debido a presupuestos insuficientes o planteamientos a corto plazo, los residuos se depositan en una fosa séptica o en las aguas superficiales cercanas a las comunidades, donde diariamente se extrae recursos alimenticios y para otras necesidades de subsistencia. Y que además, debido a la incompatibilidad con ciertas prácticas culturales locales, pueden llegar a ser inutilizados por la comunidad misma y relegadas a otro tipo de usos inimaginados.

Quizá el gobierno lleve también una red de electrificación, una clínica de salud o una escuela. Pero el electrificado, si es a través de un recorrido de varios kilómetros, llevará como inconveniente la tala de árboles que deberá hacerse para su trazo, riesgos de incendios forestales y posibles ineficiencias por las altas exigencias de mantenimiento sobre todo en ecosistemas de vegetación abundante, acciones que la comunidad rural difícilmente estará dispuesta y debidamente equipada para realizar. Y por otro lado, iniciará un proceso de dependencia de la comunidad hacia los sistemas y productos externos, con determinadas repercusiones sociales y ambientales. La clínica de salud, siempre de medicina occidentalizada, quizá tenga un médico esporádico o una cantidad de enfermos que supera la capacidad de servicio del mismo. Y la escuela rural posiblemente les enseñe, en otra lengua diferente a la propia, formas de vida diferentes, que plantean actividades productivas diferentes a las que sus padres y antepasados han realizado y que podrían seguir practicando en su localidad y contexto ambiental.

Podríamos entrar en debate sobre esta visión casi antiprogresista, romántica y seguramente poco fundamentada, o discutir porqué el gobierno lleva a cabo estas intervenciones puntuales tan esporádicamente; pero deliberadamente abordamos el tema de los proyectos de cooperación, la arquitectura y los modelos de desarrollo que éstas ejecutan.

En las poblaciones rurales, donde los proyectos gubernamentales no llegan y en las que en ocasiones se presentan brotes de protesta social, es ahí donde las acciones de cooperación intentan trabajar. Con el dinero público: el mismo dinero que doy obligatoriamente de mi trabajo,

retribuyendo penalizadamente los beneficios que he obtenido de los pobres, de los campesinos o de los grupos que elaboran los productos básicos; se realizan estos proyectos. Pero a diferencia de los otros proyectos, el dinero ha pasado por unas manos distintas. En el caso de los proyectos de cooperación ha pasado por unas manos supuestamente 'buenas', conscientes de las 'otras' realidades sociales y lo trabajan personas sin ánimo de lucro; jóvenes y voluntarios que prácticamente no cobran nada por realizar su trabajo.

Pese a que es el mismo dinero, los proyectos de cooperación intentan hacer las cosas distintas: intentan escuchar a la gente, conocer sus necesidades y hacerlos partícipes del proceso que conlleva un proyecto. Pero al final de todo, ¿se materializan dinámicas sociales equitativas en los sistemas productivos?, ¿Se logra no alterar las formas culturales locales que funcionan eficientemente? En lo que respecta a la arquitectura, generalmente se materializa en el mismo retrete, la misma casa de bloques de cemento y la misma infraestructura de sistemas energéticos para conectar los mismos aparatos domésticos de las ciudades. El proyecto de cooperación y las actuaciones gubernamentales o de inversión bancaria, materializan la arquitectura de la misma manera. Las manos 'buenas' y las 'ambiciosamente sucias' llegan a lo mismo, y llevan implícitamente lo mismo. Pero en el caso de la cooperación resultan actuaciones incongruentes ya que se jactan de trabajar con la comunidad y para la comunidad y en muchas ocasiones bajo argumentos de sostenibilidad, mientras que el gobierno, en la mayoría de los casos, simplemente actúa por sistema; y así lo entendemos.

En nuestro planeta existen numerosas comunidades insertadas en áreas de alto valor ambiental, que justamente han mantenido dicho valor por el grado de aislamiento en el que han vivido con respecto a los sistemas urbanos y de producción industrial. Pero, al mismo tiempo, dicho aislamiento las ha convertido en subdesarrolladas, pobres o simplemente colectivos no beneficiados; de los que no pagan impuestos ni devuelven un crédito bancario con intereses. La actuación para la satisfacción de las necesidades de este tipo de comunidades aisladas, pasa por

una trascendental discusión sobre el deber actuar o no, sobre el intervenir o no, sobre el invadir o no; que sólo encuentra un camino justificable cuando aceptamos que el devenir de la vida urbana es inevitable e irremediabilmente influyente sobre la vida rural que generalmente lo demanda.

Superado este dilema, el arquitecto que decide abordar este ámbito, lejano al ámbito urbano, se encuentra inmaduro y con pocas herramientas para intervenir en dicha problemática arquitectónica; y a la cual, generalmente, termina trasladando su realidad cultural, ajena a la de la comunidad local, por medio de los modelos que conlleva su propuesta arquitectónica. En principio, el arquitecto no suele analizar los sistemas y recursos materiales y energéticos que se practican en la comunidad donde se va a intervenir, y que posiblemente son dignos de ser retomados, o bien, fundamentalmente no deben ser alterados por las interrelaciones preestablecidas en el complejo sistema entre el medio ambiente y el grupo humano.

Por ejemplo, en el caso de los materiales de construcción locales o tradicionales, suele haber una interpretación superficial y estética, bajo el erróneo argumento de su integración al paisaje; sin embargo, ello no significa ni siquiera una mínima parte de las aportaciones y funciones de dichos materiales. No solemos comprender el comportamiento bioclimático de los mismos ni las relaciones que mantiene en el engranaje funcional de los sistemas productivos forestales, agrarios, artesanales, o bien, con las prácticas sociales religiosas. Tampoco visualizamos los posibles efectos de residuos inorgánicos que la introducción de materiales foráneos puede dejar en el medio local.

De tal forma, la arquitectura de las intervenciones para el desarrollo se materializa en un facsímil desgranado de la ciudad o en una reinterpretación engañosa de las formas tradicionales locales.

Consideramos que las intervenciones arquitectónicas y el modelo de desarrollo implícito en ellas, debe conocer las necesidades específicas del grupo social en el que se interviene. Fundamentalmente debe conocer e integrar los valores del capital natural y las formas culturales de

modelos eficientes de gestión de los recursos del medio que sostiene al grupo humano. La arquitectura de este modelo de desarrollo debe implicar una eficiente gestión de los recursos del medio ambiente cercano y la observación de la extensión de la *huella ecológica*² que fundamentalmente procure mantenerse en un radio de recorrido determinado y sostenible, en el ciclo de los materiales y los flujos de energía que utiliza. Arquitectura que con sus espacios de vivienda, recreo y actividades productivas, a escala familiar y comunitaria, determine una forma de vida que utiliza los recursos eficientemente. Arquitectura que no es exclusiva para pobres y aislados, rurales o urbanos, sino arquitectura que debería tener la capacidad de satisfacer las necesidades actuales y futuras de cualquier grupo humano, que puede proponer formas estéticamente bellas y de funcionalidad perfecta, pero en un marco de conservación de los recursos ambientales y la preservación de las prácticas culturales eficientes.

A partir de ello, los límites implícitos del campo de actuación de la arquitectura se disuelven y nuestro ejercicio profesional responde al mismo rigor ambiental y de calidad en todos los aspectos del diseño de los espacios. Dicho rigor se convierte en una condicionante inamovible cuando entendemos que un espacio natural de alto valor ambiental podría ser un cuadro extremo de la condición de nuestro planeta Tierra, es decir, un trozo de tierra delimitada en la que viven pequeñas comunidades humanas que establecen relaciones simbióticas con el medio que las sustenta. El arquitecto tiene que entender el territorio como un área de recursos naturales necesario para el sustento de la vida. Así mismo, debe proyectar la arquitectura, con la misma relevancia para un medio rural o urbano, bajo los mismos criterios ambientales y de calidad de vida; es decir, valorando en su debido peso a las consideraciones ambientales, bioclimáticas y sostenibles.

Así mismo, los límites implícitos de los campos de actuación deberían disolverse: los proyectos para el desarrollo promovidos por organizaciones gubernamentales, no gubernamentales o de inversión bancaria,

permanecen actuando bajo el orden de la retribución de los ricos a los pobres a manera de compensación o remordimiento, cuando las relaciones deberían establecerse desde otro plano más respetuoso y equitativo. Para los que deseamos participar profesionalmente desde esta perspectiva, nos vemos obligados a ser un "proyecto de cooperación" cuando en el fondo sabemos que ello es una concepción ambigua del planteamiento económico y social.

Copyright 2004. Número de Registro B-30620-2003. Ide@Sostenible. Derechos reservados. Cualquier impresión, publicación en WWW u otro medio, así como su distribución electrónica y/o comercial requiere autorización del Consejo Editorial. El contenido de los artículos es responsabilidad del autor.

² Wackernagel, M. y Rees, W. (1996), Our ecological footprint: Reducing human impact on the earth, Canada: Best Book Manufactures, New Society Publishers.